

integraría en dicho intervalo, ya que se realizó hacia 1050³⁰. Por último, deberíamos incluir también en estos años las torres de Fals y de Laguarres, puesto que poseen caracteres formales similares a Fantova en cuanto a aparejo y tipo de planta y no fueron realizadas por los maestros al servicio de Arnau Mir de Tost³¹.

Profundizando más en esta línea de razonamiento, a través de los testamentos de Ramiro I sabemos que éste dejó una parte de su patrimonio mueble con la finalidad de que se levantaran fortalezas de frontera cerca de los límites del mundo andalusí, lo que al mismo tiempo nos induce a pensar, tal como ya se ha dicho, que se habían hecho otros antes. Desde mi punto de vista, podríamos identificar estas fortificaciones, además de con las aragonesas recientemente citadas, con las torres que articulan algunos de los distritos castrales enfeudados a los barones del reino. Por consiguiente, los castillos de Abizanda, Boltaña, Morcat, Sarsa de Surta, Surta y Troncedo se construyeron probablemente desde 1049 hasta 1059³².

Sin dejar todavía los testamentos del rey, no sólo en 1059 quedaban fortalezas por erigir en la frontera meridional, sino que también en 1064, pues Ramiro I siguió destinando recursos de su peculio para financiar dicha tarea. Sin embargo, en el año de 1064 ya se debían de haber concluido las fortificaciones. Teniendo presente lo expuesto anteriormente y que el objetivo prioritario a partir de 1059 era el distrito de Barbastro, opinamos que entre 1059 y

1064 se completó la red castral del Sobrarbe meridional con la edificación de varias torres, concretamente las de Almazorre, Arcusa, Clamosa, Escanilla, Los Santos, Mirave Muro Maior, Pano y Rodellar³³. Quizás en este periodo, siguiendo siempre los trabajos de Bernabé Cabañero, cabría incluir el castillo de Castelmanco en la región aragonesa, cuya obra posee rasgos de transición hacia la arquitectura sustantiva del reinado de Sancho Ramírez³⁴. En resumen, claramente se comprueba que durante la segunda parte del reinado de Ramiro I se construyeron la mayor parte de los edificios militares pertenecientes al Primer Románico, hecho que sucedió en quince años, los que van del 1049 al 1064.

La segunda fase edilicia dentro del periodo propuesto por Philippe Araguas corresponde al intervalo formado por los años 1064 y 1070. En estos seis primeros años de gobierno de Sancho Ramírez se dan dos hechos que explican y justifican la continuidad de la construcción de fortalezas fronterizas iniciada en tiempos de Ramiro I: consolidar el territorio ganado a los musulmanes y seguir expandiendo el reino de Aragón en el distrito de Barbastro y en la parte noroccidental del de Lérida y contar con la participación regular en dicha empresa de los nobles catalanes, en especial con el concurso del poderoso Arnau Mir de Tost.

Centrándonos en lo último que acabo de decir, Sancho Ramírez, ante el éxito de este personaje en la lucha contra los musulmanes y su más que probable colaboración

grafía aragonesa piensa que se construyó en 1020-1023 según las pautas del románico lombardo y que después, en los reinados de Ramiro I y Sancho Ramírez, se hicieron ampliaciones. Tal como ha quedado claro, no estoy de acuerdo con esta teoría y considero que Loarre comenzó a edificarse con el resto de los castillos; además, añadiré que no me parecen correctas algunas interpretaciones de los documentos empleados para justificar las tesis de la historiografía aragonesa, en concreto las menciones de la *honor* de Loarre en los escatocolos, ya que tienden a interpretarse las mismas como prueba de que el castillo está ya realizado. Cfr. J. A. MARTÍNEZ PRADES, *El castillo de Loarre*, Huesca, IEA, 2005 y V. V. A. A., *El nacimiento del arte románico aragonés. Arquitectura*, obra citada, p.90 y pp.270-275. En relación con los castillos de las Cinco Villas y el de Marcuello, hay ciertas divergencias y similitudes entre las dataciones dadas y las propuestas aquí. Cfr. B. CABAÑERO SUBIZA, *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas*, obra citada, pp.61-69 y pp.75-76 y V. V. A. A., *El nacimiento del arte románico aragonés. Arquitectura*, obra citada, pp.313-314.

(30).- Cfr. P. ARAGUAS, "Mozarabes et lombards: les châteaux du premier art roman en Aragon et Catalogne", en V. V. A. A., *Actas del I Congreso de Castellología Ibérica*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1998, pp.15-32, esp. p.20 y pp.26-27. En torno a Fantova no hay unanimidad de opiniones, especialmente entre Philippe Araguas y Fernando Galtier, que mantiene una postura totalmente opuesta en cuanto a la cronología del edificio se refiere. Cfr. F. GALTIER MARTÍ, *Ribagorza, condado independiente*, Zaragoza, Librerías Pórtico, 1981, pp.168-178 y F. GALTIER MARTÍ, "Les châteaux lombards de l'Aragon, à l'aube de la castellologie de romane occidentale", *Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, 18, (Pergignan, 1987), pp.173-198.

(31).- Los estudios hechos los autores del *Nacimiento del Arte Románico*, Philippe Araguas y Adolfo Castán nos ponen de manifiesto que no fueron construidas por los maestros al servicio de Arnau Mir de Tost y las similitudes formales de éstas con Fantova. Por tanto, estos argumentos me llevan a proponer una cronología similar a Fantova o ligeramente posterior, pero siempre antes de 1057. Cfr. P. ARAGUAS, "Les châteaux des Marches de Catalogne et Ribagorce (950-1100)", artículo citado, pp.220-222; P. ARAGUAS, "Les châteaux d'Arnau Mir de Tost. Formation d'un grand domaine féodal en Catalogne au milieu du XIe siècle", artículo citado, pp.74-76; A. CASTÁN SARASA, *Torres y Castillos del Alto Aragón*, Huesca, Diario Alto Aragón, 2004, pp.298-300 y 402-404 y V. V. A. A., *El nacimiento del arte románico aragonés. Arquitectura*, obra citada, pp.256-258.

(32).- Las dataciones propuestas por Manuel García para Abizanda y por Castán para Sarsa de Surta y Surta coinciden en líneas generales con la hipótesis aquí expuestas, lo que no sucede con Boltaña y Morcat. Cfr. M. GARCÍA GUATAS, "El castillo de Abizanda, en la frontera de la Reconquista aragonesa", en V. V. A. A., *Homenaje a José María Lacarra en su jubilación del profesorado*, Zaragoza, Anubar Ediciones, 1977, pp.121-133; A. CASTÁN SARASA, *Arquitectura militar y religiosa del Sobrarbe y Serrablo meridional. Siglos XI-XIII*, Huesca, IEA, 1988, pp.196-199, p.270 y pp.280-283 y A. CASTÁN SARASA, *Torres y Castillos del Alto Aragón*, obra citada, pp.353-355, pp.367-368, pp.451-453 y pp.470-472. Sin embargo, las tesis de los autores del *Nacimiento del Arte Románico* difieren bastante de las nuestras en relación con los castillos de Abizanda y de Troncedo, pues estos historiadores consideran que ambos edificios se hicieron en tiempos de Sancho III asentándose sobre basamentos construidos anteriormente. Cfr. V. V. A. A., *El nacimiento del arte románico aragonés. Arquitectura*, obra citada, pp.90-91, pp.237-239, pp.245-246 y pp.321-322.

(33).- Las dataciones dadas para todos los castillos coinciden a grandes rasgos con lo propuesto en esta comunicación. Respecto a Pano, los autores del *Nacimiento del Arte Románico* consideran que la torre se construyó a partir de 1060. Cfr. A. CASTÁN SARASA, *Arquitectura militar y religiosa del Sobrarbe y Serrablo meridional. Siglos XI-XIII*, obra citada, pp.109-112, p.191, pp.217-223 y pp.260-263 y A. CASTÁN SARASA, *Torres y Castillos del Alto Aragón*, obra citada, pp.425-436 y pp.448-449 y V. V. A. A., *El nacimiento del arte románico aragonés. Arquitectura*, obra citada, pp.90-91, p.240, p.256, pp.281-285 y pp.294-295.

(34).- Cfr. B. CABAÑERO SUBIZA, *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas*, obra citada, pp.77-82.